



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12757

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 20 DE MAYO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Oaumont 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Direccion en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Cabales 15

Rumores

De la capital del departamento marítimo del Norte llegan rumores que afectan hondamente á la Marina.

¿Son ciertos?

Lo ignoramos; pero es regla general que se confirmen las noticias malas y que no se confirmen las buenas.

Sucede ahora, á mayor abundamiento, que esas noticias malas se desprenden del avance que han dado los grandes rotativos madrileños acerca de lo que será el futuro presupuesto de Marina.

Por lo pronto, dicen esos rumores que se reducirán las plantillas de los cuerpos al suprimirse las Capitánías y las Comandancias generales. De los tres regimientos que guarnecen los departamentos solo quedarán tres batallones. Las parroquias castrenses se suprimen. Las inspecciones de sanidad desaparecen. Las intendencias quedaran reducidas á simples ordenaciones de pagos y hasta el modo de realizar las construcciones sufrirá grandísima reforma.

Por lo que se refiere á este punto se asegura que las obras que se realicen en los arsenales se harán por contrata.

Confesamos con toda ingenuidad que no se nos alcanza como podrá realizarse el pensamiento del ministro en el caso de ser ciertos los rumores.

¿Qué va á hacer el señor Ferrandiz con los individuos de maestraanza? ¿Los despedirá? ¿Reducirá su número? ¿Los impondrá á los contratistas?

No creemos que suceda lo primero, porque ya hay bastantes conflictos planteados, de solución difícil, para aumentarlos voluntariamente con los que se producirían en Cadiz, Ferrol y Cartagena, de solución mas difícil aún. Lo segundo se ha hecho ya en distintas ocasiones; pero no había alcanzado entonces la cuestión obrera el caracter agudo que la distingue ahora. En cuanto á lo tercero, es decir, á imponer al contratista de una obra los trabajadores de que se ha de servir, nos parece tan descabellado, que ponemos en duda que se le haya ocurrido á nadie semejante propósito.

Que se pretenda hacer innovaciones no es extraño. ¿Qué ministro no aspira á dejar huellas de su paso por la administración? El duque de Veragua nos hizo concebir ilusiones de una escuadra potente, ocupándose en los preliminares para darla vida. Silveira los alimentó. Sanchez Toca creó el Estado Mayor de la Marina, Cobian lo abolió. Ferrandiz intenta volverlo á crear y así vamos tejendo hoy, destejendo mañana, para volver á tejer al día siguiente.

Esto demuestra que no hay plan fijo. Cada cual hace lo que le parece mejor; mas viene otro ministro, lo estudia, le parece malo y lo suprime, si no es que lo cambia.

Cuando esas reformas solo afec-

tan al nombre de las cosas y no son perjuicio para nadie, nadie se conmueve; pero no sucede así ahora. La circulación de los rumores antes mencionados ha producido las naturales consecuencias, que se traducen en hondo disgusto y alarma creciente.

El plan del ministro está pendiente de discusión en el consejo. De él habrán de ocuparse las Cortes; y como hay en ellas diputados y senadores marinos, ellos dirán al discutirlo lo bueno ó malo de que adolece la obra del general Ferrandiz.

Si es conforme al rumor habrá que combatirlo, á menos que se pruebe que la abonan razones de gran peso, de esas que hacen enmudecer.

TIJERETAZOS

Leemos:

«El Sr. Maura persiste en su opinión de que la actual huelga de ferroviarios obedece á manejos políticos, pues de lo contrario no se explica la actitud de dichos obreros.»

¿Y cómo se explica lo contrario?

Ya lo explican ellos; la han adoptado por solidaridad.

Más visos de política tenía la huelga general realizada hace dos años en la casi totalidad de España y no lo fué.

¿Se acuerda D. Antonio?

Dicen de Sevilla que se intenta allí por ciertos elementos desvirtuar los juegos florales.

¿Por qué?

Porque el papel de mantenedor ha sido confiado á Melquiades Alvarez, que es republicano.

Cuando no asoma la cabeza el fantasma de los unos asoma el de los otros.

Y así, convirtiéndolo todo en sustancia, nos va luciendo el pelo.

Leemos:

«Hay en los Estados de S. M. Francisco José, en el fondo de una provincia remota, una villa, pequeña sin duda, cándida y sencilla.

Los habitantes eligieron un diputado pa-

SOCIEDAD PROGRESIVA

CARTAGENA

BANCA — CAMBIOS. — DESCUENTOS. — VALORES PÚBLICOS. — CUENTAS CORRIENTES

CAJA DE AHORROS

Con 5 O/O de interés anual

Plaza de Castellini, hoy Mariano Sanz, 10, bajo.

representante en Cortes; hoy están desconsolados porque los abandona para cumplir el encargo que le confrieron; porque ya no está entre ellos el elegido, el mejor, el único digno de guiarlos.»

De esas moscas blancas nos hacen falta muchas á nosotros.

También necesitamos villas de esa clase, que sepan distinguir, y agradecer.

Y que le dé con la puerta en la nariz á los caneros cuando se presente la ocasión.

Los rifloños han secuestrado á un yanqui, yerno de un inglés.

Otro golpecito al saltán.

Porque ni los ingleses ni los yanquis se quedan con el insulto dentro.

Con eso no se juega.

Ya puede Ad-el-Asia ir contando millares de libras.

Puerto Arturo y Sebastopol

A propósito del sitio á Puerto Arturo, resultan interesantes las siguientes consideraciones del «Novoié Vremia»:

«Nuestro público ha empezado á reflexionar seriamente acerca de la influencia que pueda ejercer la guerra sobre el desenvolvimiento ulterior de nuestras relaciones internacionales y sobre nuestra situación interior.

A este propósito ha empezado á lanzar una lamentable paradoja que hace camino. He aquí lo que se dice:

Puerto Arturo no es una novedad en la historia rusa; es una repetición de Sebastopol al que recuerda hasta en sus detalles.

Dalny hace pensar en Eupatoria; Aleksieff, en Nakhinof; el «Retvisan», en los «Trois Spítas»; la Montaña de Oro, en la torre de Malakof; el camino de Siberia, en la calzada de Sinferopol, etc.

El mal no sería muy grande si las cosas se limitaran á estas comparaciones circunstanciales; al fin al cabo no pasaría de ser un momento de «esprit.»

Pero cuando toman peor cariz es cuando de estas fortuitas analogías, se sacan consecuencias estratégicas y políticas.

El alma de la multitud impresionada entonces muy tristemente.

La gente dice: Si no se pudo conservar Sebastopol se perderá también Puerto Arturo.

Y se añade: La pérdida de Sebastopol influyó afortunadamente en el desenvolvimiento de la historia de Rusia; por lo tanto, sería de desear la pérdida de Puerto Arturo en obsequio de los intereses rusos.

No hemos de entrar aquí en un detenido examen de las consideraciones estratégicas, no discutamos la posibilidad de tomar por asalto á Puerto Arturo que es una de las mejores plazas fuertes del mundo; limitémonos á las consideraciones que conciernen al orden interior, dice un viejo refrán español:

«No hay mal que por bien no venga.» Después de Sebastopol tuvimos nuestro 1860; después de Puerto Arturo vendrá alguna otra fecha feliz.

Y cuanto más nuestros desastros en Crimea nos recuerden nuestros descalabros en Corea, mejor podremos comparar las fechas posteriores con las de 1860. La histo-

por vuestro resentimiento... El mismo Mr. Serván os dará las pruebas irrecusables de lo que digo. Ese matrimonio se celebró en Barcelona... Más proseguid.

—¡Gracias, señor coronel! me dáis mas que la vida, puesto que me devolveis el honor.

Pues bien vos y vuestro teniente coronel estais sobre un abismo; el antiguo convento y la posada están minados!

—¿Qué decís?

—El comandante de la guerrilla que dispersásteis esta mañana, ha hecho colocar unos barriles de pólvora en una cueva del convento, y en un óquitril de la posada de José, de descubierta este horrible secreto está mañana sin quererlo ni pensarlo. Ese hombre ha muerto y solo quedan dos personas que lo saben: el fraile prisionero y yo... Daos prisa porque cualquiera accidente podría determinar una explosión.

—No hay cosa que nos lo haga temer, si es como decís. ¿Teneis algo más que añadir?

—¡Ah! se me olvidaba advertiros que es á la inmediación de uno de los puestos avanzados que teneis establecidos, donde se encuentra la mecha que comunica con esta casa, y la otra está á la entrada de las ruinas del convento.

—¿Todos los prisioneros están dispuestos á contraer obligación de no volver á tomar las armas contra

los franceses, ni mezclarse en nada que sea hostil á Francia?

—Todos, á escepción del fraile y de su compañero.

—Pues bien, dentro de dos horas, quedareis en libertad con vuestros compañeros.

—Gracias, señor coronel; yo no sentía morir por mí.

Jorge hizo llamar á un oficial, y le dió la orden de que se llevasen al herido y tragesen al fraile y al hombre, que designaba Francisco como compañero suyo.

El fraile se presentó un momento después con su cómplice.

Jorge le interrogó en vano durante un buen cuarto de hora: no pudo obtener de él sino respuestas ambiguas, al través de las cuales se traslucian una resolución obstinada y un talento poco común; pero como hemos de hablar mas estensamente al hablar del interrogatorio que se le hizo sufrir en el consejo de oficiales, las pasamos por alto ahora.

—¿Por qué, fray Antonio, no decís lisa y llanamente la verdad? Esto sería mejor que tratar de engañar al señor coronel, como lo hacéis, sin cuidaros de la vida de los demás.

—Yo no tengo nada que añadir á lo dicho.

—Pues en ese caso hablaré yo por usted.

—¡Traidor!... exclamó el fraile.

—No tal; yo no soy traidor. Siempre os dije que no era fernandista, y que me importaba un comino la corona de la España.

—Efectivamente, nunca has sido más que un súbdito desleal á tu rey legítimo, prefiriendo al usurpador... Mal católico por añadidura, y lleno de desprecio hacia la santa religión, claro es que no podías hacer otra cosa.

—Yo quería aengar un ultraje.

—Si, si: la traición en que hoy incurres no impide